

## ARTICULOS

**El Arte, un elemento como parte de un modelo: El Mosaico de Atención, como propuesta en las estrategias de atención a niños en situación de calle.**

Deanna Albano

deannaalbano@yahoo.com

**La palabra** es el testigo de las actividades abstractas del espíritu, **el arte** es el testigo de las actividades informantes de lo real

**Pierre Francastel**

En los últimos años aparecen en las calles de las principales ciudades de América Latina, una gran cantidad de niños, niñas y adolescentes. Estos niños, en su mayoría provenientes de sectores económicos bajos, tienen una característica común: una gran parte no estudia ni trabaja y al mismo tiempo encuentra grandes dificultades para acceder a la educación. Un grupo importante de estos niños y niñas se convierten posteriormente en los denominados *niños de la calle*, lo cual significa una desvinculación parcial o total de su familia y de su comunidad.

La situación de los *niños de la calle* es un hecho relativamente reciente. Su presencia se ha hecho visible desde la década de los ochenta en América Latina, y los noventa en Venezuela. Este tema ha sido objeto de interés creciente de parte de los medios de comunicación y en especial de los políticos de turno.

En la década de los noventa hubo una explosión de acciones, intervenciones, proyectos, programas, planes de política social a favor de la

infancia. Con el propósito de proporcionar un marco legal al niño y adolescente, se promulgaron leyes, surgieron y se desarrollaron importantes contribuciones a la definición de políticas públicas para la protección de la infancia y la familia. Igualmente hubo una efervescencia de modelos de intervención. Numerosos congresos, sobre los derechos de los niños, seminarios, foros, innumerables folletos, trípticos, videos, dan cuenta de una gran cantidad de proyectos a favor de los niños de la calle. Los niños trabajadores y los niños en situación de calle han producido un fenómeno social, que involucra en el presente a expertos, promotores, voluntarios, cooperantes, etc.

Se plantea entonces un problema fundamental que nos enfrenta a una sorprendente paradoja. ¿Por qué si hay tanto interés y existen numerosas intervenciones, el problema no parece disminuir sino todo lo contrario, cada día parecen haber más niños en las calles de las ciudades?

Veamos algunos aspectos relevantes; si bien existen algunas investigaciones en Venezuela, las mismas se han centrado en los propios niños y en especial en la cuantificación de los muchachos, y en su mayor parte se trata de análisis parciales de la situación. En otras naciones tales como México, Colombia, Brasil, se han hecho estudios más rigurosos, por tratarse de un problema que se evidenció primeramente en esos países.

El tema central de las discusiones ha sido el niño en sí, desde una perspectiva psicológica o judicial, pero en general desde una perspectiva individual y unidimensional, el *niño de la calle* como objeto de estudio.

Alrededor de los niños de la calle se han ido construyendo algunos mitos, que analizaremos a continuación

Tradicionalmente los niños abandonados, huérfanos, eran relegados en instituciones y la sociedad se olvidaba de ellos, recordándolos solo en

momentos especiales, cuando las personas caritativas les llevaban un regalo, pero el resto del año ignoraban su existencia.

Las noticias generalmente se referían a los niños con un sentido de lástima, de los pobres niños abandonados, sin familia.

Sin embargo, a partir de los años ochenta, empiezan a aparecer en las calles de la ciudad, un grupo de niños que por su vestimenta y su rebeldía, llamaron la atención de la prensa y comenzó a adquirir visibilidad.

Los simpáticos niños abandonados de ayer, se convierten hoy en un peligro para la sociedad, hecho al cual han contribuido tanto la prensa, como películas sobre el tema, que sirvieron para que los niños de la calle fueran estigmatizados y perdieran la imagen de inocencia que los caracterizaba.

Se comienza a crear el mito del niño de la calle, como una realidad negativa frente a la cual hay que proponer intervenciones más o menos represivas. La prensa propone un mito bastante complejo, que los políticos recogen y encuentran una explicación:

*No se ha atendido esta población, la categoría de este tipo de familia, no entra en el ideal de familia, por ende **no sirve**.*

Por estos motivos los niños deben ser internados en una institución.

Es lo que pretende el Estado con la anuencia de la Academia, es decir la psicología, la psiquiatría, la sociología.

Desde sus inicios se ha considerado la institucionalización como primera alternativa, sin embargo aparentemente los *expertos*, se extraviaron en el proceso, perdiendo de vista su propósito, y en especial, al cambiar el sistema y enfatizar el servicio en los profesionales de la psicología y psiquiatría, se introduce un particular objetivo: buscar patologías y promover el cambio conductual. Ya el objetivo no es el muchacho. La visión es buscar culpables: la familia, la comunidad, los medios de comunicación, etc.

Por otra parte, cuando la educación estaba a cargo de los maestros guías, éstos les enseñaban a los niños hábitos de la vida cotidiana, tales como su higiene personal y hábitos alimenticios, mientras que, en los talleres de formación, los instructores orientaban a los muchachos en el trabajo, desde limpiar las herramientas y cuidarlas, el mantenimiento del taller, hasta enseñarles a medir o pesar. Estos hábitos, como conductas repetitivas, les permitían a los niños ir trabajando en una forma ordenada. Como un proceso que transcurría desde ideas muy sencillas, hasta ideas más estructuradas.

Con el cambio del sistema, los profesionales tomaron el control de las instituciones, perdiendo la perspectiva de esta concepción, y los centros pasaron a ser simples depósitos de muchachos, a la espera de decisiones, tanto de los equipos técnicos, como de los tribunales.

A partir de los años noventa, se abrieron instituciones, algunas con cuantiosos recursos, otras con menos, pero al cabo de cierto tiempo, o cerraron sus puertas, o sus objetivos fueron reformulados. **Sin embargo el fracaso de los programas se atribuye a los mismos muchachos. Se instaure, entonces la declaración de irrecuperabilidad.**

La mitologización acerca de los niños en situación de calle, está planteada.

Veamos un poco más detalladamente los mitos que se han construido alrededor de los niños que hacen de la calle su modo de vida:

**Primer mito:** *Los niños de la calle no tienen familia.*

Realidad: La mayor parte de los niños tienen familia, y entre otras razones, en Venezuela no ha habido una guerra civil desde hace más de 100 años.

**Segundo mito:** *La familia no sirve.*

Realidad: No todas las familias de los niños que están en la calle, están desestructuradas, ni el muchacho carece de padres; de hecho en una encuesta

realizada por la Asociación Muchachos de la Calle, el 46% de los niños, tenía ambos padres.

Si bien, hay problemas en la familia popular venezolana, la familia, y en especial el vínculo afectivo, es un elemento importante, necesario, indispensable a ser tomado en cuenta en cualquier planificación. Un programa que preste su atención solamente al niño, niña o adolescente, sin considerar el núcleo familiar, es un programa incompleto y con muy pocas posibilidades de éxito.

**Tercer mito:** *Los niños deben ser institucionalizados.*

Generalmente, se considera como primera respuesta al problema, la institucionalización

Realidad: Al considerar como primera opción, la reclusión, persiste la concepción de *depositar* a los niños en una institución, como única alternativa. En la mayoría de los casos se atribuye a los mismos usuarios los pocos resultados obtenidos en los programas. Sin embargo, la institucionalización ha demostrado no ser una solución, ya que se realiza desde una visión individualista, fragmentaria y unidimensional.

La institucionalización debe ser la última opción, cuando se hayan agotado todas las otras posibles. Sin embargo ésta debe cumplirse en instalaciones adecuadas, de pocos muchachos, tal como lo establece la Ley Orgánica de Protección al Niño y Adolescente (LOPNA) y debe cumplir una serie de requisitos, uno de los cuales es que debiera ser una solución transitoria y respetando la agrupación por género y edades.

Por otra parte se ha demostrado que no basta con instalaciones grandiosas. Algunos expertos en niños tienen la visión de construir instituciones para enamorar a los muchachos, sin embargo la construcción física no es suficiente

para que los niños permanezcan en ella. Muchas veces, **la estructura espacial corresponde más al sueño de algún planificador, que a la realidad social.**

**Cuarto mito:** los muchachos **deben** permanecer en las instituciones hasta su mayoría de edad.

Realidad: Cada muchacho tiene su propio ritmo y proceso. Lo que no es justo es que permanezca en una institución sin una capacitación adecuada y que sea desvinculado de su familia y de su comunidad. En la actualidad las instituciones gubernamentales existentes carecen de recursos y no ofrecen talleres de formación. Además la mayoría de las instituciones no disponen de opciones o planes para cuando los muchachos cumplan los 18 años. Pareciera que al llegar a la mayoría de edad el problema desaparece.

**Quinto mito:** *La declaración de irrecuperabilidad*

Este es el más peligroso de los mitos. Afirmaciones tales como que al niño en situación de calle “*le gusta estar en la calle*”, “*los muchachos son peligrosos*”, “*No hay instituciones que los detenga*” explican acciones como la de los policías que quemaron vivos cinco niños de la calle, en la populosa barriada del Valle, en la ciudad de Caracas.

Realidad: Los muchachos se fugan de su casa, por sufrir maltratos verbales y físicos. Pero también muchas veces lo hacen por curiosidad, porque son hijos de buhoneros, que tienen contacto con la calle desde temprana edad, porque son excluidos de la escuela. En fin por multitud de razones, algunas muy complejas. Y cuando se fugan de las instituciones, es porque no encuentra las condiciones más adecuadas a sus necesidades, o bien, porque los programas no se plantean el interés superior del niño, sino cumplir con los objetivos del programa.

Uno de los más graves problemas que persisten en las instituciones gubernamentales es que la oferta institucional no se diversifica, no se

desarrolla con base a las necesidades, no se actualiza la demanda, como por ejemplo la de clasificación por edades; se mezclan muchachos por problemas socioeconómicos, con otros que han cometido algún tipo de faltas; además, en los últimos veinticinco años no se han construido nuevas sedes ajustadas a la demanda real, ni acordes a los lineamientos de la Ley Orgánica de Protección del Niño(a) y Adolescente, LOPNA.

En segundo lugar, en general se tiene una visión simplista del *niño de la calle* y la literatura especializada aborda el problema como un hecho aislado, donde los programas de asistencia social han sido la repetición de modelos paternalistas, que lejos de disminuir el número de *niños trabajadores en la calle* y *niños de la calle*, paradójicamente, el resultado, sorprendentemente ha sido el incremento de la presencia de los muchachos en las calles.

En tercer lugar se piensa en este grupo de niños como una categoría homogénea. Sin embargo se evidencia la diversidad de situaciones en la calle, tanto que últimamente los especialistas han llegado a categorías mucho más específicas como por ejemplo: “*a la calle, en la calle, de la calle, por la calle, desde la calle*” con el propósito de precisar las relaciones entre el niño y la sociedad, la ley y el orden público, la familia y el tipo de ayuda que necesitan (UNICEF, 1996; Lucchini, 1996; Albano y Misle, 1996).

La diferencia la hacen los diversos grados de vínculos con su familia, que van desde el contacto permanente *-niños en la calle-* hasta el conflicto o ruptura *-niños de la calle-*. Mientras que las relaciones con el medio judicial oscilan entre la lástima *-niños en la calle-* o el abierto enfrentamiento *-niños de la calle-* (Lucchini, 1996).

Pero, es de destacar, que muchas veces un mismo niño pasa de un status a otro en breve tiempo, lo cual dificulta tanto la atención que debe recibir, como la exactitud de las estadísticas.

Sin embargo el *niño en situación de calle*, en cuanto a exclusión e injusticia, tiene que enfrentarse a una diversidad de circunstancias adversas, que pueden iniciarse con pequeñas fugas del hogar, o trabajo infantil inducido por familiares o adultos cercanos, hasta la situación terminal de desvincularse parcial o totalmente de la familia y de la comunidad.

En definitiva son niños en lucha por la sobrevivencia en un medio urbano, y por ello se ven obligados a recurrir a estrategias, tan diversas, que pueden empezar con la mendicidad, hasta llegar a casos extremos, como la comisión de hechos ilegales, en la mayoría de los casos, inducidos por adultos. Sin embargo desde un punto de vista educativo **todos conforman parte de los niños ausentes, en mayor o menor grado, del sistema escolar, es decir, que no están a cargo de ninguna institución para su formación e integración (UNESCO, 1995).**

Varios estudios, realizados en los países latinoamericanos, evidencian que los efectos negativos de la pobreza en el desarrollo infantil son altos. Los niños sufren las privaciones de la pobreza con mayor amplitud e intensidad, y con efectos irreversibles para su desarrollo. Los niños pobres están expuestos más frecuentemente a una compleja combinación de factores de riesgo: enfermedades, desnutrición, stress familiar, poca y mala educación, servicios sociales inadecuados, un ambiente peligroso y de alta vulnerabilidad, y un entorno social poco estimulante y amenazante.

Numerosos obstáculos se les presentan a estos muchachos para acceder a la escuela; en algunos casos la falta de documentos de identidad, en otros el costo de la matrícula, o de los útiles escolares y uniformes, y así sucesivamente. Aún así, los que finalmente pueden ingresar a la escuela, deben enfrentar el problema de la calidad de la escuela. Teóricamente, la escuela es el espacio para que el muchacho pueda adquirir conocimientos que le facilite

la incorporación al trabajo. En la práctica, la naturaleza de la educación es discursiva, narrativa, disertadora, con poca o ninguna vinculación con la vida cotidiana de los alumnos, y limitados esfuerzos que les permita relacionar el conocimiento con su propio mundo.

Pero, un elemento bien importante, es que la escuela utiliza un lenguaje predominantemente verbal, con énfasis en contenidos, muchas veces abstracto y poco vinculado con la realidad de estos niños y niñas, mientras, éstos comprenden mejor el lenguaje visual, y se manejan con más facilidad en el espacio y tiempo, es decir con hechos concretos. La escuela no percibe la diversidad de sus alumnos, impone aprendizajes supuestamente importantes para su vida social. No toma en cuenta el ritmo de aprendizaje de los alumnos, y un grupo de niños, niñas y adolescentes se va quedando rezagado. Se calcula en un 32% el porcentaje de niños, niñas y adolescentes que abandona el sistema escolar, según cifras del Ministerio de Educación para el 2005.

Por otra parte un análisis de la realidad social de los *niños de la calle* significa además una comprensión de las dimensiones, del alcance, el nivel y en especial de relaciones.

El alto índice de niños, niñas y adolescentes que no estudian ni trabajan hace imperativo que las instituciones y organizaciones pasen de ser mecanismos de control y dominación, como son en la actualidad, a se espacios educativos, cuyo propósito principal sea fortalecer estrategias de empoderamiento de los niños y sus familias.

Por otra parte, es indispensable partir de una reflexión general sobre la sociedad venezolana, y cómo se inserta en el modelo societario global. En primer lugar, es necesario comprender como es el tipo de sociedad que genera exclusiones, omite a una parte de su población y obliga a la familia a utilizar estrategias de supervivencia que limitan sus posibilidades de movilidad social.

Implica hacer una reflexión sobre la sociedad moderna, sobre la familia actual y sobre la construcción de identidad, además de una reflexión sobre el rol de la educación, si entendemos por educación la vía para desarrollar la capacidad de conocer, pensar, criticar constructivamente, es decir, la capacidad de pensar autónomamente.

En las dos últimas décadas las sociedades latinoamericanas exhibieron enormes dificultades para desarrollar su propio modelo de crecimiento, comprender sus procesos y sus complejidades culturales. No obstante, el fuerte aumento del producto interno bruto, hubo poco crecimiento, no se alcanzaron los objetivos propuestos, y por tal motivo, algunos autores consideran que los años 80, y 90 constituyeron décadas perdidas.

La sociedad venezolana no escapa a estas deficiencias, al igual que otras está sometida a complejos procesos económicos, políticos y sociales, muchas veces percibidos como externos, y es objeto de profundas transformaciones.

Por otra parte, la ausencia de políticas sociales, el abandono de las regiones del Sur de Venezuela, tales como Apure, Barinas, la explotación del trabajo, y aunque se han diseñado numerosos programas considerados como prioritarios, en la realidad, los hechos demuestran que hay una acumulación e incremento de la pobreza.

La población continúa su concentración en la ciudad como espacio de vida. La migración periferia – centro, conlleva modos de vida, trae sus costumbres. Lo urbano se transforma y trata de acomodarse, la movilidad social aumenta, se van segmentando los roles, se potencia la subjetividad individual, algunos vínculos primarios se debilitan. Se establece una diferenciación social. La familias se desplazan hacia la ciudad sin tener ni los recursos económicos ni la preparación para sobrevivir en ella, algunas ocupando espacios vacíos y propiciándose la ocupación ilegal. El crecimiento acelerado de las ciudades

hace que las instituciones sean desborda en sus posibilidades de respuesta, y se dificulta la eficiencia al multiplicarse las demandas de los habitantes.

Las circunstancias económicas desmoralizan a la familia que no está en condiciones de cubrir las necesidades de sus hijos. El desempleo o subempleo, el alcoholismo de alguno de los padres, son factores que rodean a los niños y niñas. Por otra parte, en muchos casos, el peso de la familia recae sobre una madre sola.

Lo cierto es que, el modelo de familia en el que la carga recae sobre una sola persona dificulta superar las limitaciones de la vida cotidiana, ya que, no pueden planificarse acciones a largo plazo, sino que la urgencia de la subsistencia del día a día, pospone la educación de los hijos en el orden de prioridad. La madre, inmersa en su problemática diaria, recurre a los niños poniéndolos a trabajar como una estrategia de supervivencia familiar y como efecto de la pobreza. El aporte de esos ingresos son muy necesarios para la familia. Pero, esta situación representa un esfuerzo muy grande para el niño o niña, mantener el trabajo e ir a la escuela, tanto que muchos de estos niños y niñas terminan por abandonar la escuela de un todo. De hecho, en Venezuela, el índice de deserción y repitencia es muy alto.

Las calles de las ciudades están llenas de *niños en la calle*, es decir, niños trabajadores,

pequeños vendedores ambulantes, cuidadores de carro, vendedores de flores, calcomanías, malabaristas. Tales ocupaciones no son absolutamente beneficiosas. Los niños y adolescentes están expuestos a maltratos, robo, accidentes, e incluso, abuso sexual.

El trabajo prematuro tiene consecuencias individuales y familiares, limita las posibilidades de capacitación y además incapacita al país de contar

con capital humano, para enfrentar los desafíos del desarrollo económico. Entre las consecuencias está la de convertirse en *muchacho de la calle*, cuando empieza a vincularse con pandillas para cometer hechos ilegales.

Los lazos familiares, comunitarios, y en especial instituciones como la escuela, parecen no tener la suficiente fuerza como para darle a los niños y niñas una contención que pueda articularlos a alguna red afectiva o creativa que les permita valorar y potenciar sus cualidades y motivaciones, ni ofrecerle un medio de expresión que les permita canalizar constructivamente sus conflictos. Por este motivo los niños, niñas y adolescentes demandan una atención que tiene características de urgencia. Las acciones tienen que estar dirigidas a superar las rigideces institucionales y normativas que, en lugar de poner a los usuarios al servicio de los programas, dispongan de programas al servicio de los beneficiarios.

Cuando los niños y jóvenes tienen dificultades con la familia, se recurre a un mecanismo: la *institucionalización* como defensa social y protección del *niño*. Pero la institucionalización, llámese internado, casa hogar, albergue, retén, etc., repite el modelo de la escuela, cuyo objetivo principal es mantener la disciplina y no están adecuadas a las necesidades de los beneficiarios, además de no estar articuladas en una red primaria de protección.

La investigación de Ruiz (2002), desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, puso en evidencia que las instituciones públicas no tienen estabilidad técnico-administrativa del personal, y además la investigadora pudo constatar cómo en la década de los noventa ocurrió un debilitamiento y cierre de programas preventivos desde la propia comunidad. Estas iniciativas, hechas con buenas intenciones, no tuvieron continuidad en el tiempo por ser acciones aisladas, y fueron creadas más con un criterio de buena voluntad, que con criterios técnicos. En la misma investigación se evidencia la necesidad de

generar y consolidar espacios sociales alternativos para los niños con mayores requerimientos, por la debilidad de sus redes primarias de protección.

Vemos entonces como, por prácticas sociales que se reproducen a través del tiempo, y en espacios determinados, surge entonces un sector, una población de niños, para algunos autores difíciles, para otros, rebeldes, que no logran ubicarse en los espacios sociales y empiezan a representar una molestia. Estos muchachos parecieran tener un denominador común: la dificultad de integrarse socialmente.

La sociedad actual exige una serie de destrezas y herramientas que cada vez son menos accesibles para este grupo de muchachos, lo que a su vez hace más difícil su integración. Sin embargo, cuando se habla de integración, en general, se piensa que quien tiene que cambiar es el muchacho.

Por los motivos enunciados se trata de una problemática compleja y multifactorial que requiere para su comprensión de una visión mucho más amplia que la recibida hasta ahora. Supone un abanico de opciones, con varios niveles de complejidad, dentro de un sistema de programas que atienda tanto al niño como a su familia.

Tenemos que partir entonces de una premisa

**Todos los niños, niñas y adolescentes, no importa su situación, tienen el derecho a tener una familia, asistir a una escuela y vivir en su comunidad. Esta debe ser la prioridad y el propósito central de cualquier programa.**

Una propuesta educativa, que pueda servir para acelerar el proceso de aprendizaje y nivelar la escolaridad de los niños y niñas, es pensar en el Arte, como medio de expresión, como una vía de acceso a la educación y el trabajo, en un modelo factible y replicable, enmarcado dentro de los lineamientos de

la UNESCO. Esta organización recomienda además que los programas para niños de la calle sean de bajo costo y amplia cobertura.

Al asumir estos planteamientos apoyamos la idea de UNESCO, en el sentido de que el arte podría ser parte de la educación para cada niño o niña. De lo que se trata es de asegurar las condiciones para promover la adquisición de destrezas que les permitan incorporarse a la educación, afirmando su propia identidad, descubrir sus propios valores, y mejorar su relación con la sociedad.

Existen suficientes evidencias y experiencias acumuladas, de la aplicación del Arte, para construir una propuesta, la cual sin embargo no se reduce a esquemas preconcebidos en términos de establecer programas rígidos y sobre todo impuestos a los usuarios del programa.

Uno de los mejores ejemplos lo constituye la Orquesta Sinfónica Juvenil, que ha desarrollado un novedoso sistema, al promover el aprendizaje musical, haciendo música y conviviendo con los demás. El aprendizaje de la música orquestal le da al individuo la capacidad de aprender, y lo habilita para ejecutar y leer una pieza, en tanto adicionalmente, recibe lecciones latentes de solidaridad y disciplina. Aprende el sentido de comunidad, de sensibilidad social, de trabajo en equipo de solidaridad. Un camino de ritmo y armonía que ha cosechado numerosos triunfos a nivel nacional e internacional.

Igualmente son diversas las experiencias de Arte, con niños de la calle. En Brasil, Argentina, México, y otros países las Artes Circenses, las actividades recreativas, la danza, el ballet, han sido herramientas para resolver problemas, para que los muchachos puedan expresar sus inquietudes, relacionarse a un grupo de amigos de juego, respetar y valorar las diferencias culturales y disminuir la violencia con otros.

Los muchachos de la calle parecen tener características comunes, tales como aparentes debilidades en el área intelectual, que se convierten en fortalezas, cuando se trata de espacios creativos. Por sus experiencias de vida, los muchachos tienen un estilo de aprendizaje que incluye aspectos de lenguaje expresivo. El arte, como característica humana, puede convertirse en una herramienta valiosa para la enseñanza del desarrollo de la imaginación, proporcionando otro sentido a la vida de los muchachos, lo que permite hacer accesible a los niños y adolescentes, la satisfacción que el trabajo creativo proporciona a través de experiencias significativas y valiosas para su personalidad.

La técnica está fundamentada en el conocimiento de que cada persona, bien sea que haya sido entrenada o no, posee una capacidad latente de proyectar sus limitaciones y potencialidades, en forma visuales. Aquí lo que importa es la persona y su proceso. Como ninguna persona puede reproducir un mismo resultado, el logro obtenido ofrece un área donde el autor puede proclamar su identidad. El arte no está fuera del hombre, sino en el hombre, es un proceso de descubrimiento. Tiene un fin práctico: brindar la oportunidad de un medio de evolución individual, para despertar y desarrollar facultades y potencialidades.

Es importante destacar la premisa de que no se trata de sustituir la escuela por el arte, sino de ofrecer la posibilidad de desarrollo ilimitado de las capacidades cognitivas, intelectuales, emocionales, y sensoriales de los niños.

La idea es potenciar los diferentes lenguajes artísticos, buscar alternativas que permitan el acceso a la educación promoviendo la exploración de las capacidades expresivas y creadoras. Lo que se busca es concebir espacios que le permitan a los niños y niñas, un mayor provecho de su propia vida y puedan contribuir significativamente a su comunidad, y por ende, a la sociedad.

Proponer modelos desde la perspectiva del Arte, significa elaborar estrategias de intervención comprometidas, en primer lugar con el usuario, concebido como un ser humano con potencialidades y limitaciones, y que estas limitaciones no representen un obstáculo, sino una oportunidad de buscar un camino diferente.

Es construir un espacio que permita un campo de vivencias de derechos, responsabilidades según la etapa de desarrollo de los niños, niñas y sus familiares, al mismo tiempo que se nivela su escolaridad. Se necesitan modelos que faciliten cambiar las prácticas sociales, que permita a los muchachos asumir su vida, para transformar su realidad social, en un enfoque de capital social, con énfasis en un clima de confianza, el logro de la participación, el desarrollo de una conciencia cívica y la promoción de valores éticos.

Morin (2002) sugiere que la escuela tiene que ser una preparación para la vida. La literatura, la poesía, el cine, la psicología, la filosofía tendrían que confluír para volverse escuelas de la comprensión. Desde la comprensión, es posible evitar el odio y la exclusión.

Cualquiera de las manifestaciones artísticas puede ser un vehículo para descubrir las aptitudes naturales de los jóvenes y para fortalecer los elementos básicos del aprendizaje en todas las áreas posibles del conocimiento.

Sin embargo cualquier modelo que se quiera aplicar, con el propósito de disminuir la población en riesgo debe estar enmarcado dentro de lo que denominamos un Mosaico de Atención como propuesta para una mayor integración, en las estrategias de atención a niños con necesidades y carencias.

En el Mosaico de Atención, se requiere del diseño de un sistema de acciones interrelacionadas, entre los diferentes niveles, y los entes gubernamentales y no gubernamentales, con el propósito de no ejecutar acciones aisladas.

Es necesario un nivel micro, donde cada uno de los entes involucrados cumpla su papel con eficiencia y en estrecha relación con la familia y la comunidad, para la atención individual y grupal del niño. En este nivel, las acciones deben estar enmarcadas dentro del área legal, educativa, laboral, cultural y ambiental tendentes a la promoción del crecimiento personal, de la familia y el desarrollo integral de la comunidad.

Estas acciones debieran estar delimitadas en tiempo y espacio, con el objetivo de un trabajo más eficaz. Así mismo se requiere proveer información, tanto en prevención como en intervención.

Es indispensable el seguimiento y evaluación de estas acciones, lo cual producirá todo un cuerpo de conocimientos, que deberá servir de fundamento para el nivel macro en el diseño de políticas y estrategias, que incidan directamente en un mayor impacto social, y por ende, incidan en la disminución del problema.

La ventaja fundamental de este Mosaico de Atención es que se fundamenta en la realidad y sobre bases ciertas de las comunidades, lo cual genera un conocimiento, que a su vez puede incidir en soluciones y alternativas sociales más creativas.

La característica humana esencial es la habilidad de los seres humanos de comunicarse. Cuando el lenguaje verbal está poco desarrollado, o es insuficiente, o por alguna razón es rechazado como medio normal de comunicación, el arte puede convertirse en un sustituto altamente valioso.

Pensar en el Arte como una herramienta y elemento fundamental dentro del Mosaico de Atención, para incentivar al niño, su familia y su comunidad, a través del lenguaje expresivo en todas sus manifestaciones, es abrir una ventana a la imaginación, a la innovación, al aprendizaje social. Adicionalmente, es de

destacar que los muchachos disfrutaban tanto del proceso como de los resultados, siempre y cuando los educadores estén formados y claros en el objetivo principal que se persigue, esto es, el desarrollo, tanto del individuo como del grupo.

La Asociación Muchachos de la Calle, en Caracas, ha diseñado y puesto en práctica un modelo de enseñanza productiva de acuerdo al cual, la elaboración y producción de papeles artísticos y objetos de papel, sirve para que los muchachos aprendan un oficio, y se beneficien con un 40% de lo que producen por la mano de obra. El modelo se fundamenta en tres pilares como son: la motivación a estudiar, el desarrollo de una cultura de trabajo y la promoción del ahorro y el trabajo en equipo.

Esta metodología consistente en hacer programas de formación adaptados a las necesidades de los muchachos, y no un programa al cual los muchachos deban adaptarse, donde es más importante el proceso que el producto, donde los muchachos son más importantes que los objetivos del programa, permitió lograr una alta motivación para el trabajo y la adquisición de destrezas manuales e intelectuales que permiten promover un comportamiento social eficaz. Es un modelo en continua construcción.

*“Cuando me examino a mí mismo y mis métodos, llego a la conclusión de que el don de la fantasía ha significado más para mí, que cualquier talento para absorber el conocimiento positivo.”*

*Albert Einstein*

### Referencias

- Albano, D. y Misle, G. (1996). Aproximación a un perfil del niño de la calle. *Boletín* (14), 90-0074.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta, Repensar la reforma. Reformar pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lucchini, R. (1996). *Sociologie de la survie, l'enfant dans la rue*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Ruiz, O. (2002). *Política Social en la Venezuela de los 90*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- UNICEF. (1996). *Derechos del Niño, Textos Básicos*. Caracas: La Primera Prueba.
- UNESCO. (1995). *En la calle con los niños*, Paris: Editorial de la UNESCO.